

ORFEO Y EURÍDICE, LA MUERTE EN LA MITOLOGÍA

La cruenta Muerte atormenta a los justos con su sombra sin diferenciar entre mortales y divinos. Esta es la anécdota detrás del **mito de Orfeo y Eurídice** que ha sido llevado a la ópera con *L'orfeo* por **Claudio Monteverdi**. La obra ha sido representada en Madrid la semana del 21 de noviembre, adaptada a 2 actos por la compañía Sasha Waltz.

La frialdad de las últimas noches de otoño han acompañado a Orfeo en su viaje infernal, arropado por los sillones aterciopelados del Teatro Real. *L'orfeo* nos presenta en el primer acto **la boda de Orfeo y Eurídice**, que tras duras dificultades han conseguido mantenerse juntos y celebran entre cantos y vítores, cuando una mensajera anuncia la terrible nueva. **Eurídice muere** tras ser mordida por una víbora en el tobillo y enloquecido, Orfeo va tras ella al inframundo. Animado por la esperanza y su Lira, el semidiós afronta a Caronte para que lo deje pasar y lo termina durmiendo con su canto. Perséfone al escuchar los quejidos del héroe se conmueve y convence a Hades para que lo deje partir con Eurídice, pero bajo una condición. Para que puedan escapar juntos del inframundo, Orfeo **no puede mirar atrás** hasta que lleguen al mundo de los vivos, pues si lo hace el infierno reclamará el alma de su amada. Cuando a Eurídice

★★★★★



solo le queda un paso y atormentado por sonidos extraños que lo hacen dudar, **Orfeo se termina dando la vuelta** y ve horrorizado cómo las furias arrastran a la ninfa hacia el inframundo. Sin esperanzas y completamente devastado, Orfeo jura no volver a amar a una mujer y tras ver la tristeza que inunda el corazón de su hijo, Apolo baja del Olimpo y **le ofrece un lugar junto a él como inmortal**.

Un final agri dulce añadido al mito por el compositor Barroco con el fin de no terminar la ópera en una nota tan funesta, pero los griegos no se cortan ni un pelo. Conociendo de primera mano la muerte sin sentido en guerras o por enfermedades, **el mito original consuela al pueblo** con la enseñanza de que incluso a las ninfas les llega la muerte en los momentos más dichosos. La adaptación ofrecida por Sasha Waltz juega con **dobles representaciones simultáneas** (divididos entre los bailarines y los cantantes de ópera) para ofrecer el doble de expresividad. El barítono que personifica a Orfeo aúlla dolorosamente su canto hacia Caronte y el uso de atrezzo como verduras, plantas o telas para alargar los movimientos de los artistas genera una atmósfera única.

Uno de los puntos fuertes de la ópera era sin duda la representación de los artistas, su voz retumbaba por todo el teatro sin dejarse ni un solo hueco, pero en algún sentido se sentía vacío. No se si objetivo era una adaptación minimalista pero en todo caso **no había nada de la esencia barroca** a la que se asocia a Monteverdi. El decorado principal, una estructura de madera clara gigante en medio del escenario, ayudaba a amplificar el sonido de voces e instrumentos, pero en su grandeza simple dejaba **una impresión tosca y carente de gracia**. Es cierto que la estructura contaba con paredes corredizas que dejaban ver la proyección al fondo del escenario (que mostraba escenas simples como bosques o lagos) y que además, los bailarines se encaramaban a plataformas ocultas dentro de la estructura para dar la sensación de que estaban volando, sin embargo no parecía lo suficientemente mágico. Un mito que explora los bosques encantados por ninfas y sátiros, las turbias aguas del río Estigio y las profundidades del Hades **no debe dejar de hechizarnos, no debe crear una impresión simple**.

Es cierto que en el mundo del espectáculo **existe una tendencia a simplificar las escenas** para dejar acapella la interpretación o también puede que conseguir un atrezzo a la altura puede ser una opción extremadamente costosa, pero ese no es el caso. La compañía Sasha Waltz tiene un prestigio que le ha llevado a hacer giras mundiales con obras por todo el mundo y sin duda **no se puede decir que haya un problema monetario** cuando se presenta en el Teatro Real, donde por una ópera cobra de media 200 euros por asiento (excepto para los jóvenes, que nos sale a 20 euros). Si es una elección estilística, para gustos colores. Aunque como fan de la mitología griega y el mundo escénico, considero que si se tiene la capacidad de hacer un atrezzo por todo lo alto, es la ruta que se debe tomar.

Aún así el ritmo de los actos es imposible que aburra y escuchar cantar a los artistas es una experiencia sobrecogedora que merece toda la pena. **La muerte en la mayoría de los mitos griegos es el final**, el castigo para el héroe que lucha, la traición de un amante o un familiar, la tristeza que ensombrece todo. **Pero en este caso, es el principio del todo**, es lo que embarca al héroe en la aventura que, lleno de esperanza y no de sed de venganza, intenta salvar a Eurídice de las garras del abismo.

L'orfeo habla sobre el luto y las despedidas forzosas, de cómo los humanos siempre encontramos esperanza para vislumbrar un futuro sin muerte o



sufrimiento. Sabemos que no hay forma de luchar contra las leyes de la naturaleza y aún así **recorremos el inframundo buscando a nuestros seres queridos**. Aun así siempre llegará Perseo y matará a Medusa, o Dafne no correrá lo suficientemente rápido o Ícaro volará muy cerca del sol. Siempre presente e invisible, nos suspira en el cogote todos los días, nos deja vivir en plenitud, conscientes de que **todo lo que tiene inicio, tiene final**.

Podéis encontrar **otros artículos** en el Mausoleum que nos hablan directamente [la fórmula de la tragedia en la Antigua Grecia](#) o que nos hablan sobre [el arte y la muerte](#).

De Sofía Buitrago, grupo 51

